

ENTREVISTA

“La filosofía de Ellacuría a favor de los pobres sigue vigente”

José Sols, director de la cátedra de Ética del IQS



KIM MANRESA

José Sols es teólogo y realizó su tesis sobre Ignacio Ellacuría, de quien se cumplen 25 años de su asesinato

JOSEP PLAYÀ
Barcelona

La madrugada del 16 de noviembre de 1989 un destacamento de soldados salvadoreños entró en la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador y asesinó a su rector, Ignacio Ellacuría, y otros cinco jesuitas, una trabajadora de la universidad y su hija. Estas ocho víctimas se convirtieron en un símbolo de los 80.000 asesinatos que hubo en El Salvador en los años ochenta y en un ejemplo del compromiso de la Iglesia con la paz y la justicia. Ahora, 25 años después, la Compañía de Jesús homenajea a los mártires de la UCA con una serie de actos y publicaciones. Esta misma semana en Barcelona se celebrarán dos mesas redondas en el Institut Químic de Sarrià (martes, 18, a las 15.30 h) y en el Centro de estudios Cristianisme i Justícia (miércoles, 19, a las 19 h, en Roger de Llúria, 13). En este último acto se presentará el cuaderno *Les raons d'Ellacuría*, que ha publicado José Sols Lucia, director de la cátedra de Ética y Pensamiento Cristiano del IQS y especialista en el pensamiento de Ignacio Ellacuría, sobre el que hizo su tesis doctoral y ha publicado diversos libros.

¿Quién era Ignacio Ellacuría?
Ellacuría fue una personalidad muy importante en diferentes aspectos. Como filósofo se puede comparar a Zubiri y Ortega y Gasset. Como teólogo está a la altura de Jon Sobrino o González Faus. Como analista político es uno de los mejores de su época. Y fue además un mártir. Le ofrecieron volver a España y se negó, era un salvadoreño de adopción. Nacido en Portugalete en 1930, entró con 17 años en el noviciado de la compañía de Jesús y un año más tarde se fue al noviciado de Santa Tecla (El Salvador), a tierra de misión. Tras una larga formación que le llevó a Quito (Ecuador), Innsbruck (Austria) y Ma-

drid regresó a El Salvador en 1969 y empezó a trabajar en la universidad, de la que fue rector desde 1979 hasta su muerte, diez años más tarde. Llevaba 20 años en el lugar equivocado, que era el escogido.

Nadie duda de su figura intelectual y humana, pero ¿su pensamiento sigue siendo vigente?

Su manera de abordar la actualidad es muy actual. Su filosofía al servicio de la causa de los pobres partía de la realidad, de lo que se podía llegar a conseguir, y sigue vigente. Su teología supo articular el mensaje de salvación del cristianismo con la demanda de libertad. Como rector de la UCA se implicó en los problemas de su tiempo y puso la institución al

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

“Juan Pablo II aceptó la idea de que existe el pecado estructural”

ELLACURÍA, MÁRTIR

“Llevaba veinte años en el lugar equivocado, que era el escogido”

servicio de las causas de liberación.

A Ellacuría se le considera un representante de la teología de la liberación, pero ahora mismo esta corriente, por decirlo en lenguaje coloquial, no está precisamente de moda.

La teología de la liberación nace en un contexto de estructuras poscoloniales. Pero lo que provocó su nacimiento aún existe, es lo que Ellacuría llamaba la violencia estructural, la violencia de la civilización del capital, la que mantiene a la inmensa mayoría de la población en condiciones culturales, sociales y políticas absolutamente inhumanas. Esta violencia engendra violencia... y lo vemos ahora mismo en México. Y adopta tam-

bién otras formas, como las *maras*. Ahora en El Salvador no te matan por ser de derechas o de izquierdas, pero se producen una media de 14 asesinatos al día, lo mismo que durante la mayor parte de los años de guerra civil.

Pero el marxismo, que es una de las bases de la teología de la liberación, está muy cuestionado...

Es cierto que en sus orígenes la teología de la liberación coincide con movimientos articulados por el marxismo pero encuentra raíces cristianas. Se inspira en el Viejo Testamento. En ese Dios que escucha y salva a su pueblo. Y como Jesús, sale para acoger a los marginados y el sistema lo mata. Latinoamérica es un pueblo crucificado, que vive en los años sesenta, setenta y ochenta una situación de miseria por causas dialécticas. La teología de la liberación no se acoge al materialismo histórico, porque no le interesa como filosofía. Pero aporta esa idea del “pecado estructural” incorporada por el papa Juan Pablo II. Dado que el ser humano se organiza en estructuras, el mal cristaliza en este pecado. El nazismo, las dictaduras o la globalización pueden ser pecado estructural.

Ellacuría hizo un papel de mediador entre el gobierno y la guerrilla. Se erigió en la voz de una “tercera fuerza social” que deseaba una situación diferente a la de la guerra y se sentía marginada.

El analizaba primero las causas de la situación e intentaba superar los discursos dominantes y ciertas idealizaciones que enmascaran las ideologías. Buscaba el bien para encontrar la verdad, quería entender los procesos políticos e históricos en profundidad para poder alcanzar una paz justa. Porque si no se llega al fondo de los conflictos estos se mantienen, y cíclicamente se regresa a procesos violentos. Él no estaba a favor de unos ni de otros, para eso ya están los intelectuales orgánicos. Cuando hay fuerzas enfrentadas, seguro que existe una tercera vía.●

PALABRA Y VIDA

Lluís Martínez Sistach



Juntos mantenemos la Iglesia

El día de la Iglesia Diocesana, conocido entre nosotros como la Jornada de Germanor, es el único día en que se hace una colecta en las iglesias con el fin de ayudar a cada diócesis u obispado en sus necesidades materiales. Gracias a esta colecta puede funcionar el llamado Fondo Común Diocesano, que es como una caja de compensación por medio de la cual las parroquias con más recursos económicos ayudan a aquellas otras que tienen muchas necesidades pero menos disponibilidades económicas.

Este año, la Jornada de Germanor tiene como lema principal: “Participar en tu parroquia es hacer una declaración de principios”. Y una manera de participar –no la única, sin dudas ayudar económicamente. Nos guste o no, la Iglesia necesita medios económicos para hacer su misión. Hoy todo proyecto pastoral va acompañado necesariamente de un presupuesto, cualquier pastoral tiene unos gastos.

La Iglesia, sobre todo en esta hora de crisis económica que repercute sobre tantas personas y familias, está llamada a hacer un esfuerzo especial en el ámbito de las necesidades sociales. Está llamada a hacerlo y lo hace. Uno de los objetivos de nuestra diócesis de Barcelona nos invita a todos a ejercer la solidaridad como expresión de la fe cristiana. El papa Francisco nos dice que quisiera sobre todo una “Iglesia pobre y para los pobres”, una Iglesia cuyos pastores hagan “olor a oveja”, una frase bien gráfica que nos habla de una solidaridad profunda y activa con los sufrimientos y las necesidades básicas de las personas. De todas las personas, sin discriminación.

Me es muy grato expresar aquí mi profundo agradecimiento al esfuerzo que se está haciendo en este sentido en nuestra comunidad diocesana de Barcelona. Son muy numerosas las iniciativas promovidas por parroquias y otras instituciones y movimientos cristianos para ayudar a los más necesitados. El congreso sobre la acción de la Iglesia en las grandes

Para que las parroquias puedan hacer su misión necesitan medios económicos y hoy pedimos la ayuda de todos

ciudades, cuya segunda fase celebraremos los próximos días, del 24 al 26 de noviembre, y que clausuraremos presididos por el papa Francisco en Roma el día 27, ha insistido en que la Iglesia, siempre pero especialmente en las grandes ciudades modernas, donde hay tantas necesidades materiales y espirituales, debe ser una “Iglesia samaritana”; es decir, una Iglesia que, como el buen samaritano de la famosa parábola de Jesús, se acerque a la persona herida y maltratada que ha sido dejada al margen del camino. Lo he comentado en mi última carta pastoral “Una Iglesia samaritana en medio de las grandes ciudades”.

Francisco nos pide ser una Iglesia “en salida” hacia las periferias geográficas y existenciales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, para poder hacerlo de una manera constructiva y eficaz, los recursos materiales son importantes. Para obtenerlos, llamamos en este día al corazón de los miembros de la Iglesia para que nos ayuden a garantizar la financiación de las obras religiosas y sociales. Para ello, hemos de ser conscientes de que la Iglesia necesita nuestra ayuda y nuestro compromiso económico.